

## **Discurso de Jaime Guzmán con motivo de los 20 años del Movimiento Gremial (1987)**

“Quienes fundamos el Movimiento Gremial de la Universidad Católica, al igual que aquellos que han sido sus dirigentes e integrantes a lo largo de éstos 20 años, sentimos el legítimo orgullo de haber impulsado algo muy trascendente y positivo para el devenir de Chile en estas últimas dos décadas

Surgimos como una respuesta vigorosa al gravísimo desquiciamiento que advertíamos en nuestra vida universitaria y que hizo dramática crisis con la “toma de la Universidad Católica en 1967.

Comprendimos allí que asistíamos a un movimiento destructor que, más allá de buscar la instrumentalización política de los cuerpos intermedios de la sociedad, asumía ese camino como parte de una visión colectivista y totalitaria de la sociedad, que no tardaría en aflorar. Quienes encabezaron la “toma” de nuestra universidad en 1967 como demócratacristianos, ya en 1969 formaban la vanguardia de una juventud marxista-leninista. Esa extraña mezcla de desprecio anarquizante por los principios y de implacable uso de la amoralidad leninista, dejaría su huella muy profunda en nuestra historia, al resultar decisiva para el acceso de la Unidad Popular al gobierno de la República en 1970.

Sin embargo, quizás por eso mismo, los gremialistas nos aglutinamos y nos forjamos en torno a vínculos muy sólidos.

La defensa de la autonomía de los cuerpos intermedios y su consecuencia inmediata que es el principio de subsidiaridad, han sido extensamente desarrollados en estos últimos años. Hoy forman parte incluso de las bases de nuestro andamiaje constitucional y de las principales estructuras sociales y económicas surgidas desde 1973. Pero si bien ellos tienen una raíz muy antigua es el pensamiento clásico del occidente cristiano, nadie podría con justicia desconocer que fuimos los gremialistas de la Universidad Católica, quienes más decisivamente los convertimos en parte del actual acervo sociopolítico chileno.

El rechazo a la politización de los cuerpos intermedios no políticos, dejó de ser así una mera reacción visceral, contestataria y efímera, como ocurriera tantas veces antes en nuestra historia social y universitaria. Ese rechazo se transformó en el efecto natural de la afirmación de la autonomía de los cuerpos intermedios y del principio de

subsidiariedad. Y al brotar desde tan profunda vertiente, el gremialismo fue capaz de articular toda una concepción básica sobre el hombre y la sociedad que, sin entrar al campo de las ideologías políticas, constituye un pensamiento de notable riqueza doctrinaria. En él se encuentra la fuente de muchos y muy sustanciales aportes a la bandera de una sociedad integralmente libre, que hoy se despliega en él.

Con todo, lo que hoy celebramos no se explicaría ni habría sido posible, merced sólo a ideas, por valioso y decisivo que sea su papel en toda acción humana fecunda. Junto a ello, estuvo y ha estado una escala de valores morales donde reside la explicación última y más honda de nuestro sello generacional.

Es la convicción –hecha testimonio– de que la vida tiene un signo trascendente, derivado de la dignidad espiritual del hombre. Es el asumir la vida como un ideal genuinamente cristiano, frente al cual no podrían seducirnos ni el apego a las riquezas, ni la frivolidad de los placeres, ni la vanidad de los honores, ni ninguno de los antivalores que el mundo opone al evangelio de Cristo, sin que sintiésemos claudicar en la razón de ser de nuestras existencias. He ahí lo único que realmente explica nuestra perdurabilidad en el tiempo.

Sí, estimadas amigos y amigos. Representamos uno de los movimientos generacionales más gravitantes gestados en Chile durante el último medio siglo. Y somos eso. Servidores siempre imperfectos –pero también siempre perseverantes– de principios conceptuales sólidos y de valores morales objetivos y graníticos. Por ello –y no por otro motivo– nos detestan tan virulentamente nuestros muy variados adversarios. Nos detestan porque nos temen. Y nos temen porque nos saben irreductibles. Lo que surgió como un movimiento estudiantil de una universidad chilena –y que sigue viviendo esa faceta con la pureza entusiasta que hoy nos ha convocado– se ha extendido mucho más allá de esa universidad. Más allá incluso del campo universitario en general. Más allá de las organizaciones intermedias, consideradas como simples estructuras.

Somos un movimiento generacional nutrido de ideas, valores y testimonios, que conforman ese estilo singular que nos honra y nos distingue. Somos un movimiento generacional que ya ha dejado su impronta en la historia de Chile, y que hoy renueva su voluntad de seguir profundizándola. Con la misma ilusión de la primera hora. Con el mismo rigor y perseverancia que nos movieron aún en las horas más adversas o inciertas. Y con la misma fe en que Dios sabrá como continuar dándonos esos resultados fecundos, que cada uno de nosotros lleva en lo más hondo de su alma como algo entrañablemente querido y maravilloso, y de lo cual tenemos la obligación de hacer partícipes a quienes vienen después de nosotros. No podríamos fallarles y no les fallaremos.

Comparecen hoy ante nuestro recuerdo múltiples alegrías y sufrimientos vividos en común, junto a otros marcados para cada cual por la inexorable soledad, que es dura, pero que al depurarnos nos enriquece interiormente. Aún así, siento que cualquier imagen evocadora, cobra su verdadero significado sólo ante el ancho horizonte de la

esperanza, que nos invita a siempre renovados desafíos futuros, desde las raíces de una fidelidad que nos compromete y que esta noche hemos visto tangiblemente confirmada”.

FUNDACION

Jaime Guzmán E.

[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)